

Una sala futurista única en Asturias, la mejor terapia contra el alzhéimer

Un centro de día de Avilés utiliza luces, aromas, música y texturas para ayudar a los pacientes a recuperar sus recuerdos con protocolos individualizados

Myriam MANCISIDOR
“Los árboles más viejos dan los frutos más dulces”. En el despacho de Esther Fernández Riera, directora del que fue el primer centro de día de Asturias en abrir sus puertas con un programa pionero y dependiente de la Consejería de Bienestar Social para el tratamiento a pacientes con alzhéimer, el proverbio cobra sentido. Fernández Riera y su equipo—trece personas en total—trabajan desde hace doce años con terapias únicas dirigidas a favorecer a sus 24 usuarios, el ochenta por ciento con defecto cognitivo muy grave. Uno de los talleres se imparte en la sala multisensorial “Snoezelen”, una “joya” con cama de agua, proyectores y luces led solo disponible en la región en este centro de día de La Magdalena, sin contar los equipamientos privados. Los beneficiarios: siempre personas con alzhéimer como Verónica Pulido o Puri Macías. “Esto es lo mejor del mundo, estaría aquí todo el día”, reconoce una de ellas que, por momentos, parece recobrar la lucidez.

Hasta ahora este tipo de espacios interactivos eran, sobre todo, utilizados por personas con discapacidad intelectual, física o sensorial. De los beneficios que aportan a pacientes con alzhéimer poco se sabe; la literatura científica es escasa al respecto. De ahí la propuesta de Fernández a la Consejería para que inicie los trámites oportunos para que la Universidad de Oviedo pilote una investigación de cara a evaluar los beneficios de las salas “Snoezelen” entre los usuarios con alzhéimer. El centro avilesino está dispuesto a aportar lo necesario para que la investigación llegue a buen puerto. A nivel doméstico, el equipo de Riera reconoce que las ventajas son incalculables: “Este espacio está diseñado para estimular los sentidos, que nos permiten comunicarnos e interactuar con nuestro entorno”, explica Susana González, terapeuta que trabaja en la sala junto a Román Alcántara, auxiliar de geriatría.

Respuesta a estímulos

Ambos se empeñan cada día con pacientes a los que se les han borrado los recuerdos a través de luces, aromas, música, texturas... Las salas multisensorial “Snoezelen” ayudan a personas con alzhéimer a mantener el contacto con su entorno y, sobre todo, a que su cerebro continúe siendo receptivo a los estímulos bien de forma activa o pasiva, según los profesionales avilesinos. Cada usuario sigue un protocolo individualizado y nunca están más de tres pacientes por sesión a la vez.

“Nosotros aportamos todo lo que sabemos y lo que tenemos a la



Susana González trabaja con Verónica Pulido en la sala “Snoezelen”. | M. V.



Román Alcántara atiende a una usuaria en la cama de agua. | Mara Villamuza



Carmen García, María Romero y Gerinaldo Álvarez escuchan música personalizada. | Mara Villamuza

Universidad”, puntualiza Esther Fernández, que si bien reconoce que la sala “Snoezelen” es el “tesoro” del centro, el resto de terapias no son menos importantes. Tanto es así que el centro de día de La Magdalena—que en su momento estuvo en la ría de Avilés y se trasladó hace un lustro a la ubicación actual—ha sido también el primero de Asturias en tratar con musicoterapia a pacientes con alzhéimer. Porque la música es la mejor terapia contra la demencia y, bien usada, es el arma más eficaz contra el olvido. El fin de las terapias es uno, pero complicado: ayudar a las personas con demencia a recordar su pasado.

Con este fin, cada martes se desplazan al centro unos músicos que utilizan los instrumentos para evocar recuerdos. No es la única actividad en este sentido. La auxiliar Nati Santamaría trabaja con los usuarios con un programa de música individualizada en grupos de cuatro personas. A cada uno de los pacientes les pone canciones que les evocan recuerdos, seleccionadas en colaboración con las familias. Y se desatan los sentimientos. Mari Romero escucha atenta; Carmen García mueve la mano, a veces se revuelve con Elton John; Gerinaldo Álvarez canta temas de Víctor Manuel, sigue la letra de ese “Asturias si yo pudiera”. A su lado, otro hombre, llora. Escucha habaneras y solloza. Es su única forma de comunicarse con los que tiene a su alrededor. La música es, de nuevo, la mejor aliada del recuerdo.

Cada sala es una puerta abierta a paliar las consecuencias de una enfermedad brutal que afecta a quienes la padecen y también a las familias. Emilio Ruiz Corcos, psicólogo, imparte, entre otros, un taller de “smartbrain” en el que los usuarios debían reconocer señales de tráfico y, a ser posible, su significado. Hubo errores, muchos, pero también aciertos. Un triunfo fue el de Dionisio González Quintana, que reconoció un “estacionamiento prohibido”.

Los usuarios del centro especializado en alzhéimer—tras el avilesino el Principado abrió dos más, en Lada y Turón—también disponen de talleres de gerontogimnasia, terapias con perros guía o de rehabilitación funcional, donde Carmen Suárez se esmera en un trabajo con pinzas con la ayuda de Nuria Álvarez. El objetivo: promover la autonomía tanto como sea posible, preservar y estimular las capacidades cognitivas de los usuarios, fomentar las habilidades sociales e incentivar la motricidad. Y siempre sin perder de vista el proverbio alemán, porque aún con demencia “los árboles más viejos dan los frutos más dulces”.

Casi el 4% del cinc del planeta se produce en la fábrica de San Juan de Nieva

Azsa reconoce que facturó 704 millones de euros en 2018 “gracias a su equipo humano”

Saúl FERNÁNDEZ

La empresa Asturiana de Zinc (Azsa) produjo el año pasado 528.757 toneladas de cinc metal es decir, casi tres mil más que en 2018. Este resultado, desvelado por LA NUEVA ESPAÑA, supuso el décimo récord consecutivo para la fábrica de San Juan de Nieva, en Castrillón. La empresa, en el último informe de gestión, calificó el récord alcanzado como “histórico”. Cabe pensar, en consecuencia, que el del año siguiente es más histórico todavía.

La capacidad de la fundidora asturiana es principal, de tal modo que de San Juan de Nieva sale casi el 4 por ciento de todo el cinc metal del mundo. Este porcentaje sale del último informe de The International Lead and Zinc Study Group (ILZSG), una de las organizaciones internacionales de productos básicos más antiguas. Hasta octubre de 2019, se lee en la última circular del ILZSG, se produjeron 11,2 millones de toneladas. Desde 2014, las producciones anuales de cinc metal en todo el planeta bordean los 14 millones de toneladas.

La organización mundial del cinc advierte, sin embargo, que en 2019 se produjo “un aumento significativo en la producción de cinc metal refinado en China combinado con aumentos en México y Perú con disminuciones equilibradas en Europa, Australia, Canadá, India y Kazajstán”. La fábrica de San Juan de Nieva, pese a ello, continúa estando entre las tres primeras del mundo.

La posición de Azsa en los mercados internacionales es incuestionable. Según reconoce la empresa en el último informe de gestión hecho público (el de 2018): “Gracias a la integridad y profesionalidad de su equipo humano formado por más de 900 personas, a la alta calidad de sus productos y a las instalaciones altamente equipadas, la sociedad (Azsa) ha generado una facturación de 704 millones de euros en el ejercicio de 2018, de la cual, el 56 por ciento se corresponde con ventas en territorio nacional y el porcentaje restante, con exportaciones”.

Estos resultados contables, sin embargo, tienen una contra. Azsa considera “riesgo principal de negocio” “el aumento del coste de la electricidad” y también la falta de garantía “del correcto suministro de energía”.